

Censura, economía y literatura: los contactos entre la editorial Seix Barral y Erich Linder

Censorship, economy and literature: contacts between Seix Barral and Erich Linder

SARA CARINI

Università Cattolica del Sacro Cuore, Milán, Italia

sara.carini@unicatt.it

ORCID: <https://orcid.org/0000-0002-0035-4429>

Recibido: 16.01.2020. Aceptado: 29.05.2020.

Cómo citar: Carini, Sara (2020). "Censura, economía y literatura: los contactos entre la editorial Seix Barral y Erich Linder", *Ogigia. Revista electrónica de estudios hispánicos*, 28: 243-258.

DOI: <https://doi.org/10.24197/ogigia.28.2020.243-258>

Resumen: El presente estudio se propone analizar las dinámicas económicas y de poder que se dan alrededor de la edición analizando el epistolario que mantuvieron Carlos Barral y el agente literario Erich Linder. Estos documentos de archivo atestiguan el interés que ambas editoriales tenían en la traducción de sus respectivas obras a otros idiomas, pero, al mismo tiempo, testimonian los problemas que el mundo de la edición española tenía que superar a la hora de conseguir un título o una autorización por parte de la censura y también las consecuencias que estos problemas daban en las relaciones personales y de negocio. El estudio de estos documentos permite esbozar algunas conclusiones interesantes a la hora de tomar en consideración el desarrollo de las literaturas en lengua española en traducción.

Palabras clave: Erich Linder; Carlos Barral; Literatura y mercado; Archivos editoriales; Campo literario.

Abstract: This study presents an analysis of the business contacts between Carlos Barral and the literary agent Erich Linder. The aim of this analysis is to study in a detailed way the dynamics that influences the literary and editing act. The analysis demonstrates how economy and power influenced the possibilities of translation of Italian and Spanish books along a few decades of the XXth Century. The documents also stand as testimony about the difficulties that the Spanish literary field had to exceed during Francoism. The results of the analysis offer the possibility of consider in a more detailed way how Spanish literature in translation developed during the past century.

Keywords: Erich Linder; Carlos Barral; Literatura y Mercado; Literary archives; Literary field.

INTRODUCCIÓN

Los estudios alrededor del campo literario han dejado claro que en la edición de un libro no entran solo cuestiones “de literatura”. Contextos que aparentemente no parecen involucrados con la producción editorial, como la política o la economía, son en realidad parte integrante del campo cultural e influyen – directa o indirectamente – en ello a través de distintos puntos de acceso (Cadioli: 2012; Bourdieu: 2013).

Como afirma Roberto Calasso en la contraportada de *L'impronta dell'editore*, parte de esta historia y el relato de estas dinámicas es oral, se guarda en la memoria de quienes protagonizaron ciertas épocas y no llega a los lectores, que solo pueden ver y leer el texto, así como se les propone en los estantes. Sin embargo, el acceso a los archivos editoriales y el estudio profundizado de sus documentos permite llegar a conocer muchos antecedentes que aclaran, *a posteriori*, la historia de un título, de su traducción e incluso hacen más fascinante, o menos desconcertante, la suerte o mala suerte que acompaña algunos autores en el extranjero. Reconstruir los hechos que determinan la historia de una editorial o de un “caso” editorial quiere decir, sobre todo, atar cabos y buscar soluciones a enigmas; ser curiosos y reconstruir *in itinere* la vida de otros sin haberlos conocido. Para que cada sobre o carta encontrado por un investigador tenga sentido es imprescindible enfrentarse al conjunto documental desde una posición de privilegio, pero al mismo tiempo es inevitable tomar nota de todas las posibles variables que pueden haber entrado en juego a la hora de los hechos, manteniendo la mente abierta a la posibilidad de que algo se haya escapado o que algo no se haya interpretado bien. Las investigaciones de archivo se entrelazan la una con la otra y en el momento menos esperado abren la puerta a nuevos descubrimientos, nuevas reflexiones y, sobre todo, nuevas pistas. Estos se suman a los resultados de otro tipo de investigación literaria y confluyen en el diseño de cómo funcionaba el campo cultural y editorial en cierta época.

En este estudio propongo el análisis de los documentos que dan testimonio de las relaciones entre Seix Barral y Erich Linder que, además de ejemplares para explicar el funcionamiento del campo literario, plantean interesantes reflexiones sobre las relaciones entre campo literario y economía, hecho que pensamos pueda ser de mucho interés tanto desde el punto de vista del análisis del campo literario como del

análisis de la difusión de la literatura española en traducción en Italia en las décadas 50-70¹.

1. LINDER Y BARRAL, DOS FORMAS DISTINTAS DE HACER NEGOCIOS

El análisis de la correspondencia entre Linder y Barral es peculiar porque la índole estricta, la total honestidad hacia sus autores y el maniático interés para la organización perfecta de los negocios del agente choca – y bastante – con el espíritu idealista de Barral, con los problemas de censura de la España franquista, con los problemas económicos de la editorial barcelonés y, por qué no, con los problemas políticos a los que el editor español tuvo que enfrentarse durante su actividad como editor. Nuestro específico interés en este estudio es ver cuánto el elemento económico pudo influir en las relaciones editoriales entre Italia y España en una época en la que todavía existe el “editor intelectual” (Ferretti, 2004: 38; Cadioli, 2017: 14), o protagonista, es decir un editor que todavía piensa que puede influir en la vida socio-política de su país por medio de un catálogo de publicaciones que estimulen el pensamiento del lector y su curiosidad hacia las dinámicas socio-históricas que caracterizan el tiempo en el que vive.

Por lo que se refiere a la relación Barral–Linder me baso, para este análisis, en los documentos disponibles en el Fondo de archivo Erich Linder, en la actualidad conservado en la Fondazione Arnoldo e Alberto Mondadori de Milán. El fondo de archivo consta de 1898 sobres por 37.126 fascículos en los que se conserva la historia profesional del mayor agente literario italiano del siglo XX; de estos, 21 están dedicados a Seix Barral y 3 a Barral Editores.

La lectura de los folios, en su mayoría mecanografiados, demuestra que, aunque el principal elemento de interés de un archivo editorial son los dictámenes sobre libros y posibles traducciones, una de las muchas dinámicas que hay que tomar en consideración es la relación que se desenvuelve entre la editorial y el agente literario. El agente es, según la definición escueta y acertada de Mario Muchnik, quien “resuelve varios

¹ Menos interesante –porque menos amplia y básicamente de tipo más administrativo y rutinario– es la historia de las relaciones entre el editor español y el italiano Mondadori. Básicamente las únicas noticias sobre las ediciones Seix Barral en el Fondo Mondadori se deben a la correspondencia de il Saggiatore, casa editora fundada por Alberto Mondadori, hijo de Arnoldo, quien creía en una edición “a progetto”, de sello diferente a la de la casa paterna, más abogada a la difusión de libros de éxito y a la venta en serie.

problemas a la vez” (12). Un hombre con un inmenso poder que tramita las voluntades del autor al editor, y esto, en teoría, para dar lugar a una negociación exitosa, que garantice una buena ganancia al autor y una buena ganancia al mismo agente. En Italia, de forma diferente que en los mercados ingleses y americanos, el agente literario se impuso con el tiempo y a partir de la posguerra. Su aparición coincidió con un cambio de paradigma en la visión de la vida de escritor: dejadas a un lado las urgencias del periodo bélico los autores empezaron a necesitar de alguien que cuidara sus intereses. Se volvieron - o por lo menos lo intentaron - aristócratas de la pluma y el agente funcionó como un secretario fiel y complaciente, que, además, era capaz de conseguir mucho más que ellos mismos cuando se enfrentaba con el editor².

Cuando Augusto Foà abrió la Agenzia Letteraria Internazionale³ en 1898⁴ ésta era la primera agencia que se proponía cuidar derechos de autor en Italia y sus primeros clientes no fueron italianos, sino extranjeros del calibre de Huxley y Wodehouse (Biagi, 2007: 36). Linder entró en las filas de la agencia solo en 1941, gracias a la amistad con Luciano Foà, hijo de Augusto, y fue él mismo quien fecha la entrada del primer italiano en 1955 “o giù di lì” (Fiera letteraria, 2003: 28). Sin embargo, consta que ya por esa época la agencia tuviera algunos autores italianos entre sus clientes (del Buono, Quarantotti Gambini y Emilio Cecchi, entre otros) nombres a los que se añadirán muchísimos de los grandes autores de la literatura italiana de los años 50-60 (Biagi, 2007: 12). Linder considera su actividad un acto de justicia hacia los autores, demasiadas veces oprimidos y explotados por el editor (Fiera letteraria, 2003: 27) que según su opinión no es otra cosa que un Don Juan:

L'editore italiano è un singolare personaggio. Direi che sia la reincarnazione nel nostro secolo del mito di Don Giovanni. Vuole sedurre l'autore. E quanto più quello gli resiste, tanto più si sente attratto,

² Para comprender cómo ha evolucionado la figura del agente literario en Italia véanse la biografía del mismo Erich Linder y también las actas del congreso “L'agente e l'editore” recopiladas en Fondazione Arnoldo e Alberto Mondadori, L'agente letterario da Erich Linder a oggi, Milano, Sylvestre Bonnard, 2004.

³ De ahora en adelante, ALI.

⁴ La Agenzia Letteraria Internazionale (ALI), fundada en 1898 por Augusto Foà en Turín, fue administrada por Augusto y el hijo Luciano desde 1935 hasta los años 50, momento en el que Luciano Foà es llamado por Giulio Einaudi a desenvolver el rol de secretario general de la Giulio Einaudi Editore. A partir de ese momento el antes colaborador Erich Linder se vuelve el único gerente de la agencia.

invogliato. [...] dopo, non gliene importa più. Come Don Giovanni; sedotta la donna, la abbandona, magari incinta. (Fiera letteraria, 2003: 31)

Esta definición del editor italiano se repite una y otra vez en las entrevistas al agente y en parte nos ayuda en comprender sus decisiones profesionales y su perspectiva editorial y literaria, dirigida hacia una difusión de la literatura amplia, pero de calidad, en la que todos –lectores y agentes incluidos– tienen que encontrar un beneficio (Marrazzi, 2003: 48).

2. ERICH LINDER, EMINENCIA GRIS

Por lo general, Erich Linder es considerado, a la unanimidad, “el” agente literario italiano del siglo XX. Todo lo que vino tras él y su temprana muerte en 1983 se debe a su actividad y la fuerza que su profesionalidad supo ejercer sobre el mercado del libro en Italia a partir de 1950. Su biógrafo, Dario Biagi, indica 1979 como año de máximo esplendor de la agencia dirigida por Linder, sin embargo, su poder venía ejerciéndose desde tiempo. De esta manera, a finales de los años 70 Linder contaba con más de 2000 clientes, llegando a administrar más de 10.000 obras por medio de agencias repartidas en todo el territorio europeo (Biagi, 2007: 13). Un imperio que era, debido a la calidad y a los nombres de la lista de clientes de Linder, un verdadero monopolio, capaz de influir en la situación económica de las editoriales italianas. Se dice, a este propósito, que la mayor habilidad de Linder fue el saber escoger el libro adecuado para cada editor: “la Mondadori per i bestseller di grande livello, come Gallimard in Francia; Rizzoli per la letteratura medio-bassa; Adelphi ed Einaudi per le cose più raffinate; Feltrinelli per le cose di sinistra” (Biagi, 2007: 92).²

Quienes conocieron a Linder subrayan como su característica principal era que trabajaba muchísimo, de forma muy profesional y seria. Se concedía pocas informalidades con los demás – a menos que no fueran buenos amigos – y podía llegar a ser muy antipático y hasta amenazante si los negocios tomaban un rumbo impropio o si los editores no respetaban las cláusulas de los contratos. Es en esta doble faceta donde se percibe un intersticio entre la actividad formal del agente Linder, en la que sólo se le pide “mediar” entre autor y editor, y la fuerza con la que podía influir en el mercado. En varias entrevistas concedidas a lo largo de su actividad Linder rechaza de forma categórica la alusión a una posición de monopolio (de cualquier índole) sobre la industria

editorial literaria italiana. Este rechazo siempre alude a porcentajes y números y aboga a la franqueza con la que la ALI gestiona la actividad de sus clientes. Pero es indudable cómo Linder impuso cierto *soft power* tanto a través de su estricta conducta de trabajo como a través de sus implacables normas de contrato. En sus años de trabajo, los apodosos de “eminencia gris” del mercado cultural italiano, e incluso el de “árbitro” de la literatura son muy frecuentes y la máscara de Linder como agente *super partes* difícilmente resiste.

3. SEIX BARRAL Y LINDER: LOS PRIMEROS AÑOS

El análisis de la correspondencia Barral-Linder apunta de forma rápida a dar un ejemplo de cómo la actuación del agente literario pudo tener consecuencias tanto económicas como culturales mucho antes de que se dieran a conocer las grandes agencias literarias y los programas de difusión de Andrew Wiley. Como veremos, no podemos imputar de forma directa a Erich Linder y a su agencia la no difusión, o la difusión tardía, de ciertos autores italianos en España entre los años 60 y 70, pero de algún modo la práctica profesional del agente influyó en el desarrollo de la difusión de la literatura italiana en el extranjero y, al mismo tiempo, en la constitución de marco literario de la editorial Seix Barral.

Los primeros contactos entre Seix Barral y Linder son de 1957 y tienen como objeto la obra de Cesare Pavese, publicada en italiano por Einaudi. La idea de Barral es publicar los cuentos del escritor italiano y en 1958 publicará la antología *La playa y otros relatos*. No obstante los esfuerzos y la estrecha relación que Seix Barral irá tejiendo con la editorial Einaudi (tanto desde el punto de vista amistoso como profesional)⁵, este será el único libro de Pavese que Barral conseguirá publicar. Ya durante este primer trámite se asoman algunos problemas de orden práctico cuya repetición, a lo largo de los años, causará cierta tensión. El primero es sin duda el filtro de la censura –que, sin embargo, Pavese supera–; el segundo es la lentitud con la que Seix Barral consigue la divisa italiana y el consecuente retraso con el que se pagan adelantos y

⁵ A partir de 1959 hay un común intento de intercambio editorial entre Seix Barral y la Giulio Einaudi editore que queda atestiguado por la carta del 27 de octubre de 1959 en la que Luciano Foà escribe a Joan Petit asegurando que al publicar los libros establecerán con Linder la posibilidad de otorgar la opción sobre los libros Einaudi que más le interesen a Seix Barral. Archivio di Stato, Fondo Giulio Einaudi editore, Luciano Foà a Joan Petit, 27 de octubre de 1959.

derechos de autoría. También la distinta actitud con la que se enfrentan Seix Barral y ALI en el trámite de contratos y documentos y, en general, toda la expedición de las formalidades no está exenta de problemas. Un buen ejemplo es el de la ya citada antología de Pavese que se publica y entra en las librerías sin que los contratos estén arreglados; en la editorial española se han olvidado citar “La spiaggia” y por esto habrá que intercambiar más correspondencia y documentos para arreglar la situación desde el punto de vista legal. En 1959, a un año de la publicación de la antología, Linder escribe a Barral pidiendo el pago de los adelantos, subrayando cómo este detalle haría, aunque solo desde la perspectiva formal, el contrato nulo. Pero en esta ocasión todo se resuelve de forma muy tranquila, con las disculpas y un rápido acuerdo sobre el pago en persona durante la Feria de Frankfurt de 1959. En estos primeros trámites el trato parece amistoso y en varias ocasiones el intercambio epistolar es entre Linder y Barral en persona. No será siempre así y, sobre todo, Linder no se demostrará siempre tan disponible en resolver problemas como lo hace, por ejemplo, cuando Barral se interesa en la obra de Vittorini. Algunas obras del autor italiano se habían publicado con Losada, quien detenía los derechos de difusión de las obras para la lengua española. Linder, cuyo primer interés siempre es el beneficio del autor, y una traducción, sugiere la estrategia para poder proceder con la publicación de la obra de Vittorini en España: pedir los derechos a Losada y, después, publicar una nueva edición para España y América Latina o, si Losada no acepta, solo para España y Europa⁶. Lo único que lamenta Linder es que los contratos con Losada los haya firmado Vittorini, porque si los hubiese escrito él, este problema no se habría ocurrido⁷. No sabemos si de alguna forma Linder ya percibe el problema ocasionado por la dúplice edición España/América Latina – elemento poco estudiado hasta este momento, pero problemático a la hora de hablar de literatura en lengua española en traducción– pero seguramente es posible percibir la disponibilidad hacia Barral, que complace también las voluntades del mismo Vittorini, quien quiere ser publicado en España. Más adelante veremos cómo el problema de los dos mercados será utilizado por Linder para obtener lo que quiere.

⁶ FAAM, Archivo Linder, Erich Linder a Carlos Barral, 21 de noviembre de 1959. Todas las citas del archivo Linder son parafraseadas.

⁷ FAAM, Archivo Linder, Erich Linder a Carlos Barral, 4 de diciembre de 1959.

Las obras por las que Barral habla con Linder pertenecen casi todas al catálogo Einaudi: Pavese, Calvino, Cassola, Quarantotti Gambini, Mastronardi y otros forman parte de ese catálogo “a progetto” que Einaudi había puesto en marcha para concretar una oferta literaria que entrara en pleno en la definición de esa “editoria si” (Cesari, 1991: 6) que según Einaudi tiene que fomentar la difusión de ideas y nuevas perspectivas con las que el lector puede mirar a la realidad política y social interna e internacional. Esta coincidencia se concretará en las citas dedicadas al Premio Formentor⁸ y demuestra cómo las dos editoriales tuvieran intereses en mantener una misma política literaria que se reanudaba también bajo unos mismos ideales políticos (Carini, 2015). Las afinidades entre la Italia fascista en la que Giulio Einaudi empezó su actividad y la España franquista vivida por Barral hacen que el editor italiano siga con mucha atención las cuestiones ibéricas y, sobre todo, apoye la actividad de Barral:

Negli anni Sessanta [...] la Spagna viveva come sotto una cappa grigia di depressione: anche la vita culturale costretta dentro i rigidi confini imposti dalla dittatura era spenta e asfittica. Pochi sfuggivano al conformismo intellettuale instaurato dal regime e fra quei pochi il più in vista era l'editore Carlos Barral, del quale divenni amico all'inizio di quel decennio. Barral si occupava dei giovani scrittori un po' eretici, la sua casa editrice faceva la fronda al regime. (Pasti, 1994)

En los primeros años de colaboración entre Barral y Linder hay problemas, de orden sobre todo económico y práctico, pero la agencia se limita al envío de solicitudes, es paciente y colaborativa. Lo percibimos por medio de la *querelle* sobre *La ragazza di Bube*. Barral pide los derechos de esta novela el 10 de junio de 1960 para abandonarlos al final del mismo año. Seix Barral había insistido en estos derechos quizás porque la novela abordaba problemáticas socio-políticas que interesaban la posguerra italiana y desde su aparición había tenido éxito tanto en la crítica como en el público, ganando incluso el Premio

⁸ Sobre el Premio Formentor y su importancia a nivel cultural y político son muy claras las palabras de Giulio Einaudi: “nacque in Barral e in me l'idea di creare un premio di letteratura: un grande premio internazionale che aprisse alla Spagna un orizzonte più vasto, che portasse un soffio di aria nuova in quel paese e anche nel panorama delle nostre letterature. Fu così che nacque il premio Formentor che si chiamava in realtà Premio internazionale degli editori” (Pasti, 1994).

Strega de 1960, uno de los más importantes reconocimientos literarios de la escena literaria italiana. El 2 de julio del mismo año la editorial Seix Barral pide también los derechos de *Fausto e Anna*, otra novela de Cassola recibiendo respuesta positiva por parte de Linder quien el 20 de julio comunica que, finalmente, la agencia dispone de los derechos para las dos novelas de Cassola mencionadas y los contratos pueden prepararse cuanto antes. Llegamos a conocer, por una nota a una carta de Barral a Einaudi, que los textos se encontraban bajo opción por un editor latinoamericano y para conseguir la libertad de derechos Linder tiene que haber contratado con el editor o, a su estilo, haber impuesto fechas y respuestas que al final no llegaron. La operación no debe de haber sido fácil, porque a los pocos días del envío de su carta Carlos Barral escribe a Linder para agradecerle sus “vittoriose pratiche per avere i diritti del Cassola”⁹. Los contratos, con opción para todo el mercado en lengua española, se envían a la editorial española y en septiembre puede comenzar el proceso de traducción, a no ser por una inesperada renuncia a los derechos que será comunicada a Linder a finales de ese mismo año. En una carta a Joan Petit del 31 de diciembre de 1960 Linder expresa su desilusión y afirma que “adesso siamo senza editore”¹⁰ subrayando, a través de ese plural, el perjuicio que se percibirá sobre él pero también sobre el autor.

Los problemas con *La ragazza di Bube* se deben, con mucha probabilidad, al veredicto negativo del Gabinete de Censura que frecuentemente boicotea las propuestas de Seix Barral (Lozano, 2011: 63-69). Aunque la situación política española sea manifiesta y no obstante la amistad entre Einaudi y Barral, y las buenas intenciones de éste último, para Linder la incertidumbre ocasionada por la censura es algo inconcebible que fomentará su desconfianza y rabia hacia el editor español. En 1962 *La calda vita* de Quarantotti-Gambini es rechazado por la censura, Barral propone como solución al problema sustituir el título rechazado con *Cavallo di Tripoli*, otra obra del mismo autor, para poder empezar otra ronda en el Gabinete de Censura y finalmente, salir a la imprenta. Pero el haber garantizado el contrato al autor no calma Linder frente a los retrasos en el pago de los adelantos debidos. Los pagos empiezan a solicitarse y Linder demuestra ahí toda su firmeza: las cartas se vuelven secas, duras y amenazan con anular todo tipo de contrato si no

⁹ FAAM, Archivio Linder, Carlos Barral a Erich Linder, 29 de julio de 1960.

¹⁰ FAAM, Archivio Linder, ALI a Carlos Barral, 31 de diciembre de 1960.

llega el pago y, en el caso de que no llegue y el libro se publique – algo que ya se había dado con Pavese – denunciar a los editores por fraude. Finalmente, la cuestión se aplaca, pero estas son quizás las razones por las que a partir de 1963 la agencia de Linder deja de ser tan complaciente con Seix Barral y los problemas empiezan a acumularse en un sin fin que explota, en 1965, en la amenaza de dejar de enviar libros a Seix Barral.

En el junio de 1963, la ALI había enviado los contratos para la publicación de *Teoriche del film* de Guido Aristarco; Barral no los firmó, a la espera del veredicto de la Censura y, finalmente, a la salida del segundo rechazo los había devuelto sin aclarar el motivo por el que el Gabinete había rechazado el libro. En esa ocasión Linder contestó subrayando la molestia de tener que pensar en otro editor para el libro: su agencia pensaba haber arreglado el libro en 1963, y que así no podía ser: para trabajar bien, Linder y Barral debían organizarse de forma diferente¹¹. A partir de este momento las relaciones se vuelven muy tensas. La disponibilidad del agente italiano hacia el editor español se limita a una paciente espera de los pagos y de las decisiones que siguen los veredictos de la censura. En varias ocasiones la agencia de Linder escribe a Barral para rectificar facturas, pedir pagos inmediatos y, generalmente, no lo hace sin quejarse de la mala organización que caracteriza la administración Seix Barral. Debido a esta situación se acortan los tiempos de espera admitidos por la agencia de Linder y es así como los pagos debidos para las traducciones de *La cognizione del dolore* del Carlo Emilio Gadda y *Storie ferraresi* es recibido con una carta en la que la agencia lamenta la lentitud de la editorial y se queja de cómo esto pueda perjudicar a los autores.

A partir de este momento la relación de negocios se vuelve difícil y en ocasiones, insostenible. Seix Barral pide los derechos siguiendo sus objetivos editoriales, Linder se vuelve siempre más estricto con lo que se refiere a fechas, porcentajes y concesiones. A esto se añade la presencia de los agentes internacionales de la International editor's, quienes representan la ALI en España, que frecuentemente apremian a Seix Barral bajo sugerencia de Linder.

¹¹ FAAM, Archivo Linder, ALI a Seix Barral 7 de enero de 1974.

3.1. 1965, DEMASIADOS “NO”

Entre 1965 y 1966 las relaciones empeoran y los problemas son siempre los mismos: censura y dinero. Sobre el primer tema el 4 de octubre de 1965 Piero Cecchini, el empleado que en esos años se ha unido al equipo de Linder y que cuida los derechos españoles, responde que sí, no tiene por qué dudar de las dificultades con la censura, pero de hecho la mayoría de las obras son rechazadas y Seix Barral no comunica de forma rápida el dictamen, lo que pone la Agenzia Letteraria Internazionale en una posición desagradable frente a los autores¹². La sugerencia es suspender la colaboración y los contratos, a la espera de que las cosas mejoren. Las relaciones que seguirán – y de las que tenemos constancia hasta 1983, año de la muerte de Linder – serán tensas y caerán en varias ocasiones en la hostilidad, tanto que por muchos años Linder mantendrá una actitud estricta frente a la gerencia Seix Barral incluso a lo largo de la época en la que Barral dirigía su nueva editorial Barral Editores. Por lo que se refiere a Barral, en cambio, durante esta segunda etapa en el mundo de la edición las relaciones entre él y Linder estarán incluso marcadas por la incompreensión.

3.1 El agente sirve a sus clientes, los autores

Que Linder hiciera de todo para que las relaciones con algunos editores se volvieran difíciles es una cuestión que surge también en el mercado italiano. Según Biagi las relaciones con Feltrinelli siempre fueron tensas porque éste se salía del entramado de relaciones de Linder y había conseguido publicar algunos títulos de éxito sin su supervisión (Biagi, 2007: 94-95). Al mismo tiempo la ALI se demuestra comprensiva hacia Einaudi incluso cuando esta se olvida o tarda en cumplir sus pagos. Pero, de todos modos, esto solo sirve para confirmar lo que ya se sabe, que en su trabajo Linder tenía mal carácter. Es difícil contabilizar las repercusiones ocasionadas por la actitud de Linder, para lograrlo sería necesaria una lectura más amplia de todo el archivo, con particular atención a las editoriales españolas, con tal de comparar fechas y contratos y ver si realmente la agencia de Linder se oponía a ciertos editores o no. Lo que sí queda claro es que el interés de Linder es, ante todo, garantizar a sus autores lo mejor, en términos económicos y de

¹² FAAM, Archivio Linder, Paolo Cecchini a Carlos Barral, 4 de octubre de 1965.

prestigio, y esto lo demuestran muy bien los trámites de las obras de Calvino y Pavese.

En 1966, cuando las relaciones entre Barral y Linder ya son malas, Barral se interesa a la obra de Calvino. Ante la difidencia de Linder Barral se pone en contacto directo con Calvino, quien confirma la autoridad de Linder admitiendo que él no puede nada contra sus discursos¹³. En cuanto él se queja, el agente presenta los números y a partir de ahí él no puede decir nada, porque es su cliente para que le paguen más y no puede oponerse a una actitud correcta, aunque no en línea con sus deseos. Lo único que puede conseguir, dice Calvino, es pedirle que controle todos los títulos y que sepa decirle a Seix Barral si están libres de derechos para América Latina o no, pero no puede contrariar a su agente impidiéndole que haga su trabajo. Imposible hacerle cambiar de idea. Lo mismo, imaginamos, pasa con los cuentos de Pavese, anhelados por Barral para su catálogo; ya a partir del año 58 nunca serán adquiridos por Seix Barral ni Barral editores porque, según la correspondencia del archivo Linder, siempre existirá algún editor latinoamericano que detendrá los derechos o que tendrá alguna antelación sobre la obra con respecto a Barral.

A partir de 1965 las relaciones entre editor y agente ya se han gastado totalmente, pero es en 1974 el momento culmen. Linder llega a amenazar Barral con no proporcionarle jamás ningún título Einaudi en represalia por no haber traducido Sciascia, rechazado por la censura en una cita informal entre Barral y el Ministro¹⁴. Ante esta actitud, que le quitaría al editor barcelonés la posibilidad de adquirir títulos desde uno de los más prestigiosos catálogos italianos, no queda otra posibilidad que escribirle a Giulio Einaudi rogándole que calme a Linder. Los motivos que Barral cita en su favor son los que podría comprender Einaudi, y son más acordes con una experiencia idealizada de las posibilidades y de los objetivos del ámbito literario y por esto, quizás, no serán comprendidos por el punto de vista pragmático de Linder:

Il Linder, così proclive ad arrabbiarsi, pretende dimenticare le difficoltà del mestiere in questo meridiano. Il libro del Sciascia, consultato privatamente

¹³ Archivio di Stato, Fondo Giulio Einaudi Editore, Italo Calvino a Carlos Barral, 16 de marzo de 1966.

¹⁴ Archivio di Stato, Fondo Giulio Einaudi editore, Giulio Einaudi a Carlos Barral, 12 de febrero de 1974; y FAAM, Archivio Erich Linder, Barral a Linder 16 de febrero de 1974.

alla censura, è stato «non raccomandato», il che si capisce dato il grado di simpatia di censori di Madrid possono concepire per un tema storico tale¹⁵.

La situación parece ser, pues, la de una disputa entre dos diferentes perspectivas de negocio. Por una parte, el idealismo de Barral y por otra la practicidad de Linder. No obstante, los contactos directos que Carlos Barral pudiera tener, a partir de ahora los libros administrados por Linder pasarán con dificultad por los tipos de Seix Barral.

CONCLUSIONES

Tras el análisis de los folios presentes en el Archivo Linder es interesante pensar en las repercusiones que la actitud de Erich Linder ha podido tener sobre las relaciones literarias entre Italia y España. Pero más interesante todavía es cuantificar el poder de un agente en una época en la que los autores latinoamericanos todavía no habían creado el boom, no existía Andrew Wiley y la industria del libro recién empezaba su industrialización. La relación entre Linder y Barral es paradigmática de la forma que ha llegado a tener el mercado del libro y de los intereses que entran en el circuito de la cultura y que no tienen como primer objetivo su desarrollo orgánico o ideal, sino su rentabilidad. Sin que este llegue a ser el caso de Linder, quien es descrito como un hombre de buen gusto literario y atento y realmente interesado en la difusión de la literatura, la presencia de intereses de tipo económico y político en la difusión de la cultura producen deformaciones o, si queremos utilizar las palabras de Bourdieu, establecen la estructura del campo literario y, por consiguiente, delimitan el acceso a ello (Bourdieu, 2013: 280). Esto supone que la literatura y su difusión, a partir de la incubadora que es el campo literario y a seguir con lo que es la circulación de las ideas, tiene que enfrentarse a muchos más retos de lo que parece. Pensando en el presente, reflexionemos en cómo las relaciones económicas y de poder que se establecen entre editoriales y agentes pueden influir a la hora de traducir literaturas procedentes de contextos literarios marginales. En la época de la comunicación libre y del movimiento rápido, el riesgo de una visión fragmentaria o, incluso, de una no visión de cierta parte de la producción literaria es bastante alto y esto no se debe a que los productos no tienen

¹⁵ Archivio di Stato, Fondo Giulio Einaudi editore, Carlos Barral a Giulio Einaudi, 12 de febrero de 1974.

calidad, al contrario, puede llegar a ser el resultado de una serie de relaciones mucho más complejas y extraliterarias que determinan una atribución o no atribución de valor *a priori*.

A la hora de estudiar la difusión de las literaturas en traducción me parece entonces imprescindible incluir en el corpus de estudio el análisis de todos los datos que tienen que ver con la forma de vender, promocionar y presentar a los libros. En el caso de la literatura del siglo XX, rescatar las informaciones presentes en los archivos (personales, institucionales y de empresa) proporciona datos que permiten releer los acontecimientos literarios de forma más consciente; una forma que permite tomar nota de cómo la literatura está en relación con la historia, la sociedad y la economía de la cultura de cada ámbito cultural en el cual es difundida y el cual se da a conocer. Desde este punto de vista, son muchas las posibilidades de estudio que pueden darse a partir del Archivo Linder. Ante todo, sería interesante llevar a cabo un estudio de las relaciones que el agente italiano mantuvo con otros agentes o editores españoles o latinoamericanos. Esto permitiría ampliar los conocimientos alrededor de una época (la de Linder) que moldeó la forma de organizar los contactos literarios entre Italia y el resto de Europa y, quizás, permitiría nuevas consideraciones alrededor de la difusión de la literatura latinoamericana en Italia a lo largo del siglo XX. En un segundo momento también sería interesante investigar alrededor de las relaciones que el propio Barral mantuvo con sus autores y con los editores de su época, con el propósito de llegar a conocer más detenidamente la red de conexiones personales y profesionales que sostuvieron el desarrollo del trabajo de la edición del editor barcelonés y la primera difusión de la literatura latinoamericana en Europa.

Como nota final, respecto al análisis que he propuesto, propongo dos datos que, a mi parecer, son útiles para reflexionar sobre la importancia de los elementos económicos y políticos a la hora de estudiar los movimientos literarios dentro del campo cultural internacional. Datos que, además, me parecen adecuados para considerar que al hablar de literaturas en traducción no podemos hablar tan solo de traducciones, sino que es imprescindible ampliar la mirada al estudio de los demás elementos que desde el campo literario influyen en las elecciones y decisiones de autores, editores, agentes y finalmente hasta traductores. La obra de Italo Calvino se publicará en España sólo en 1970, con la primera edición de *El vizconde demediado*, la mayoría de su obra restante se traducirá solo a partir de los años 80. *La novia de Bube*, en cambio, se

publicará solo en 2007, cuando su autor ya había sido olvidado incluso en su país nativo. Estas novelas no se leyeron debido a la censura, pero también como consecuencia de una praxis profesional que en cierto momento seleccionó una opción que no era la de Carlos Barral ni una de las editoriales a las que estaba relacionado. La retórica editorial y la *intentio autoris* (Cadioli, 2012: 191) de Barral no llegaron a cubrir estos autores que, sin embargo, en ocasiones trabajaron codo a codo con él en otros proyectos. De la misma forma, obras de autores como Pavese y Calvino no pudieron llegar a conformar el sello de la famosa Biblioteca Breve. De Linder se dijo que asignaba “l'autore giusto al giusto editore” y parece ser que algo de subjetivo e individual filtrara a través de su conducta cumplida y profesional.

BIBLIOGRAFÍA

- Biagi, Dario (2007), *Il dio della carta. Vita di Erich Linder*, Roma, Avagliano editore.
- Bourdieu, Pierre (2013) *Le regole dell'arte. Genesi e struttura del campo letterario*, Milano, il Saggiatore.
- Cadioli, Alberto (2012), *Le diverse pagine*, Milano, il Saggiatore.
- Cadioli, Alberto (2017), *Letterati editori*, Milano, il Saggiatore.
- Carini, Sara (2015) “Giulio Einaudi Editore y Seix Barral editores: amistad, literatura y negocio” en V. Salinas y M.D. Adsuar Fernández *Letras libres de un repertorio americano: historia de sus revistas literarias*, Murcia, Edit.Um, pp. 755-769.
- Cesari, Severino (1991), *Colloquio con Giulio Einaudi*, Torino, Einaudi Editore.
- Ferretti, Gian Carlo (2004), *Storia dell'editoria letteraria in Italia. 1945-2003*, Torino, Einaudi Editore.

- Lozano, Antonio (2011), “Seix Barral: la editorial literaria (1950-2011)” en Seix Barral, *Nuestra historia (1911-2011)*. Barcelona, Seix Barral.
- Marazzi, Martino (2003), *Erich Linder. Autori, editori, librai, lettori*, Milano, Fondazione Arnoldo e Alberto Mondadori.
- Muchnik, Mario (2002), *Léxico editorial. Para uso de quienes todavía creen en la edición cultural*, Valencia, del Taller de Mario Muchnik.
- Pasti, Daniele (1994), “Il compagno Julio”, La Repubblica, 25 ottobre 1994. En línea en <https://ricerca.repubblica.it/repubblica/archivio/repubblica/1994/10/25/il-companero-giulio.html?ref=search> (última consulta 7/12/2019)